

# **El desarrollo de las actividades de investigación en la UNICEN en tiempos de teletrabajo.**

Elizabeth Lopez Bidone y María Paz López.

Cita:

Elizabeth Lopez Bidone y María Paz López (2021). *El desarrollo de las actividades de investigación en la UNICEN en tiempos de teletrabajo. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/657>

## El desarrollo de las actividades de investigación en la UNICEN en tiempos de teletrabajo.

### Autores

Elizabeth Lopez Bidone. UNICEN. CEIPIL. [lizalopezbidone@gmail.com](mailto:lizalopezbidone@gmail.com)

Maria Paz Lopez. UNICEN. CEIPIL. [mplopez.ceipil@gmail.com](mailto:mplopez.ceipil@gmail.com)

Cristian Guglielminoti. UNICEN. CEIPIL. [guglielminotticr@gmail.com](mailto:guglielminotticr@gmail.com)

Fernando Piñero. UNICEN. CEIPIL. [Fernando.Julio.Pinero@gmail.com](mailto:Fernando.Julio.Pinero@gmail.com)

### Resumen

Este nuevo escenario global, producto de la pandemia, ha tenido como una de sus consecuencias más inmediatas el aislamiento social obligatorio (ASPO), cuyo efecto más visible en las Instituciones de Educación Superior ha sido el cierre transitorio de las diferentes instituciones que componen el Sistema.

En forma derivada, también se incluyeron los ámbitos donde se realizan las actividades científicas, estableciendo contra todo pronóstico una nueva modalidad de teletrabajo, que si bien, se constituyó en una estrategia válida que permitió proseguir con las actividades a modo de respuesta de emergencia; también produjo transformaciones en las actividades de investigación.

Por ello, en el presente artículo, buscamos describir la o las estrategias de diseño de la labor de investigación que los investigadores han implementado en esta modalidad de teletrabajo a fin de adecuar el entorno a la situación de excepcionalidad. Con el fin de conocer dichas transformaciones, y desde el punto de vista metodológico, tomamos como estudio de caso los laboratorios y núcleos dependientes de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). En este punto, cabe aclarar, que la investigación se realizó a partir del diseño y elaboración de una encuesta, bajo la modalidad on line.

### Introducción

Durante el transcurso del año 2020, hemos transitado por un contexto inédito de cambio a toda escala, siendo la novedad que conduce a la mayor incertidumbre el aislamiento social

**XIV Jornadas de la Carrera de Sociología**  
**Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires**  
**1 al 5 de noviembre 2021**  
**Sur, pandemia y después**

preventivo y obligatorio (ASPO). Aun así, la pandemia resitúa el lugar de las universidades como parte del complejo científico-tecnológico y se vuelven agentes centrales para la investigación (Del Valle y Perrota, 2021).

En ese sentido, puede señalarse que debido el cierre transitorio de las diferentes instituciones que lo componen; se estableció contra todo pronóstico una nueva modalidad laboral mediada por Tecnología de la Información y Comunicación como estrategia que permitió proseguir con las actividades de investigación.

Estas respuestas de emergencia, dieron lugar a una transformación en la forma en que se llevó a cabo la tarea de investigación hasta Marzo del año 2020; dejando en claro, que las universidades en esta excepcionalidad estuvieron abiertas a una nueva normalidad y a generar nuevos aprendizajes intrainstitucionales y nuevas experiencias, que, en todo caso, responden a la capacidad de resiliencia. Y, a la readaptación que pudo realizarse en base a la capacidad en capital científico preexistente. Dado que, las universidades, y en especial las públicas, han sido y siguen siendo esenciales en el sistema científico argentino, como lugar de trabajo de la gran mayoría de sus investigadores (Unzué, 2020).

Aun así, las transformaciones de esta nueva forma de convivencia laboral dejan al descubierto, implicancias aparejadas con la domesticación del trabajo que va estrictamente ligada a una percepción diferente del tiempo empleado para su sustanciación. Para (Baumann, 1998) el tiempo/espacio significaba horario, lugar de trabajo y salario. El tiempo/espacio es una unidad rutinizada, localizada, productiva que otorga seguridad, concreción, visibilidad, asociación. Quizás por ello, en esta nueva dinámica de pandemia el tiempo/espacio se torna indivisible.

Pues, en esta ajena forma de organización del trabajo para la ciencia, el tiempo no es medible según los criterios tradicionales que favorecen un alargamiento de la jornada de trabajo, o bien, que miden el tiempo efectivo de trabajo. En ese sentido, puede analizarse tomado la perspectiva teórica de diversos autores, afirmando que la consecuencia es que el tiempo de trabajo y el tiempo de vida se superponen, con neto predominio del primero sobre el segundo (Fumagalli, 2010; Lazzaratto y Negri, 2001).

Dicha cuestión constituye una modificación respecto a la organización de los tiempos del científico/a en general, pues la masificación desordenada del teletrabajo implica la extensión también desordenada de la jornada de trabajo (Giniger, 2020). Siendo su resultado más visible, el cercenamiento de los ciclos socio-afectivos, dado que el ciclo de

la vida privada y el ciclo de la vida laboral, se reducen a la existencia de un único ciclo: vida laboral -vida privada.

En esa línea, se observa que el espacio laboral ya no puede ser definido a un espacio físico preciso de socialización y cooperación entre pares, porque pasa a formar parte del ámbito familiar, generando un único espacio público-privado, y, como correlato una reacción que asume formas diversas, tanto negativas como positivas, según la situación de cada investigador.

Por tanto, todas las cuestiones señaladas nos conducen a pensar que, por una parte, el ámbito y el tiempo de dedicación a las tareas vinculadas con la investigación puede verse distorsionado a consecuencia todas estas superposiciones. Y, por otro, que, la conjugación de teletrabajo y restricción en las posibilidades de realizar trabajo de campo a mediano plazo puede impactar en el desarrollo de la carrera de los y las investigadoras.

En definitiva, con este trabajo nos proponemos establecer una revisión general de las implicancias del teletrabajo en el contexto de pandemia SARS-CoV-2 en Argentina, de los docentes investigadores de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), puntualizando sobre las problemáticas, estrategias y desafíos que ha supuesto para los y las científicas la reformulación de su quehacer en el transcurso del año 2020.

A tal fin, desplegamos una estrategia metodológica propia del contexto de excepcionalidad. Por ello, el estudio se realizó a partir del diseño y elaboración de una encuesta, bajo la modalidad on line, utilizando la plataforma google forms. Dicho instrumento consistió en un conjunto de 31 preguntas cerradas y 3 abiertas.

A continuación, se presenta el presente análisis dividido en tres secciones. En el transcurso de la primera se exponen las precepciones sobre las condiciones laborales bajo la mirada de los protagonistas. Luego, se analizan como se han entrecruzado teletrabajo y vida familiar. Por último, se analizan los desafíos que surgen de la reformulación de las condiciones laborales.

### **1. Las condiciones del nuevo entorno laboral**

En el transcurso del período de excepcionalidad y aislamiento, la forma de desarrollar las actividades de investigación de manera remota por parte de los/las investigadores/as produjo un cambio que superó los sucesos que pueden acaecer en la esfera laboral. Así,

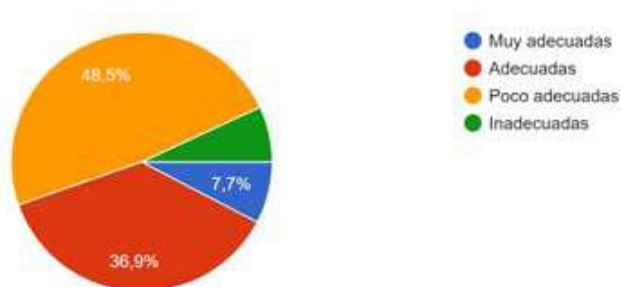
**XIV Jornadas de la Carrera de Sociología**  
**Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires**  
**1 al 5 de noviembre 2021**  
**Sur, pandemia y después**

implicó cuestiones como la reorganización dentro del espacio habitacional, la reestructuración de las agendas y la consecuente extensión de la jornada laboral, entre otras modificaciones.

Entre esas otras modificaciones, encontramos la utilización de diversas estrategias comunicacionales, que, en definitiva, se han constituido como una respuesta válida. En ese sentido, las TIC han permitido encontrar un modo de sostener los anteriores lazos presenciales en mayor o menor escala, permitiendo mantener el contacto laboral con los restantes miembros del equipo de investigación con la utilización de redes como WhatsApp o afines (98,5%), correo electrónico (97,7%), plataformas de videoconferencia como Meet, Zoom, Skype o afines (94,6%), y teléfono fijo o celular.

En tanto, la característica en común es que este tipo de organización ha relativizado la distancia entre la vida privada y la vida laboral. Esta supresión de la separación entre hábitat familiar y ámbito de trabajo, ha implicado efectos sobre las condiciones laborales, cuya valoración queda reflejada en el gráfico N° 1.

**Gráfico N° 1. Condiciones del entorno laboral**



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

De acuerdo al mismo, un total del 48,5% indicaron que las condiciones son “poco adecuadas” y 6,9% “inadecuadas”. Ambas categorías representan conjuntamente más de la mitad de la muestra (55,4%), siendo una situación mayoritaria la disconformidad con las condiciones de trabajo domiciliario. En este caso, uno de los encuestados señaló que la *“Superposición de actividades escolares y académicas me llevó a buscar horarios y días alternativos para trabajar y poder avanzar satisfactoriamente con las obligaciones en cuanto a docencia e investigación”*

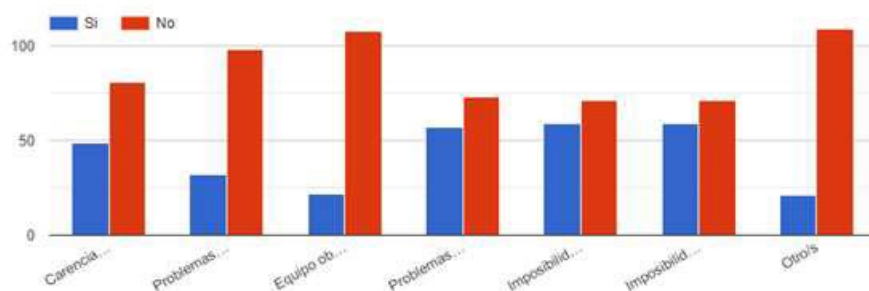
Entrelazando las variables analizadas en el gráfico con la base de datos, se observa que mayoritariamente se ha optado por la categoría “poco adecuadas”, situación que puede vincularse principalmente al tipo de actividad que realiza el investigador o la investigadora. En promedio, el 75% de quienes eligieron esta opción realizan investigaciones aplicadas, y, por tanto, la condición de teletrabajo ha derivado en diferentes dificultades para llevar a cabo su labor.

Al respecto, uno de los encuestados ha señalado *“El desarrollo de la actividad laboral (investigación y docencia) en el mismo ámbito familiar, genera dificultades de tiempo y espacio, ya que se comparte con el resto de los integrantes de la familia, a lo cual la virtualidad si bien tiene cierta flexibilidad, si los medios de conexión lo permiten; ha generado un mayor volumen de superposición de actividades”*.

En la misma línea, puede señalarse que las disciplinas más afectadas son por orden las ciencias exactas e ingenierías en un 35%, y las ciencias naturales en un 20%, que en conjunto superan más de la mitad de las respuestas en este ítem, siendo una cuestión que probablemente se vincule con la imposibilidad de utilizar los equipos de laboratorio y de poder recabar datos para proseguir con las investigaciones.

En tanto, aquellos cuya valoración ha sido que sus condiciones de trabajo son “Adecuadas”, equivalente al 36,9% de la población encuestada, tienen una valoración opuesta al grupo anterior, y se diferencian en las disciplinas que conforman este grupo, puesto son en un 53% las Ciencias Humanas, las Ciencias Sociales y Arte, indicando que las mismas se han podido adaptar mejor a las condiciones de teletrabajo; y en el hecho de que un 52% señala que no comparte su equipo con otros miembros de su familia.

### Gráfico N° 2. Obstáculos en las nuevas condiciones laborales



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Ahora bien, en el gráfico N° 2, se reflejan los principales obstáculos encontrados en el nuevo entorno de trabajo doméstico, producto de la situación de excepcionalidad.

Teniendo en cuenta que la pregunta fue de respuesta múltiple, las mayores problemáticas han estado en la imposibilidad de contar con todos los elementos de trabajo y en no haber podido realizar trabajo de campo, ambas coincidiendo en la proporción (45,4%), seguidas por los problemas con la conectividad (43,8%), la carencia de espacio físico para trabajar el (37,7%), problemas técnicos con su equipo informático (24,6%), disponer de un equipo obsoleto o inadecuado para realizar su trabajo (16,9%) y otro/s inconvenientes (16,2%).

De estos porcentajes emerge que los mayores problemas han estado en las imposibilidades de realizar el trabajo habitual, para luego centrarse en las falencias de la conectividad y las condiciones del espacio laboral adecuado, mientras que los problemas de equipo –técnicos y obsolescencia- y otros contratiempos representan las categorías de menor relevancia.

De esta información se desprende que el impacto del contexto de excepcionalidad se ha dispersado en múltiples dificultades para desarrollar las tareas de investigación habituales, lo que se ha traducido consecuentemente en problemas de espacio/ tiempo para trabajar en los hogares.

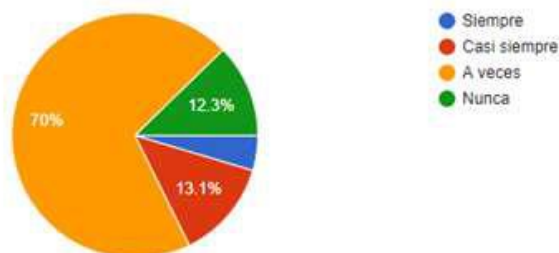
En tanto, también se asiste a la extensión de la jornada laboral y consecuentemente ausencia en la separación entre tiempo de trabajo y tiempo de descanso, que surge como resultado de la presencia de una nueva forma de organización laboral en la cual las nuevas tecnologías permiten otras reglas no codificadas que de alguna forma no limitan el horario y exigen una reorganización del espacio, en forma opuesta a lo que ocurría con el trabajo presencial.

Al respecto un encuestado señala *“Durante 2020 la situación de estar trabajando desde los hogares parecería ser sinónimo a poder estar frente a la computadora y trabajando en cualquier horario del día. La imposibilidad de vernos en persona llevó a que por cuestiones laborales recibiera mensajes de whatsapp a cualquier hora del día”*.

Ello se debe a la inexistencia de acuerdos contractuales en una modalidad de trabajo emergente; y, por tanto, el tiempo/espacio de trabajo no es equivalente al tradicional. En ese sentido, la domesticación va estrictamente ligada a una percepción diferente del tiempo/espacio laboral.

En relación con este último punto, una de las preguntas se orientó a indagar sobre la posibilidad de establecer horarios de desconexión de las actividades laborales. De acuerdo al gráfico N° 3, se aprecia que el menor porcentaje de la muestra (4,6%) indicó que siempre los ha podido establecer, siendo un porcentaje muy escaso incluso si se los suma (17,7%) a quienes los han podido fijar casi siempre (13,1%). La gran proporción del universo encuestado respondió que ha logrado establecerlos “a veces” (70%), mientras que aquellos que nunca han podido fijar horarios de desconexión representan la segunda categoría más reducida (12,3%).

**Gráfico N° 3. Posibilidad de establecer horarios de desconexión laboral**



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

De estos valores surgen inquietudes respecto al mantenimiento de estas condiciones laborales en el tiempo, dado que menos de un quinto de la muestra ha alcanzado a fijar horarios de desconexión laboral casi siempre o siempre, con el consecuente estrés o cansancio que se genera en el tiempo, lo que se asocia a su vez a otros problemas en la salud que pueden ir surgiendo. Este contexto se agrava fuertemente para aquellos que nunca han podido fijar horarios de desconexión laboral, que casi triplican a aquellos que han logrado hacerlo siempre.

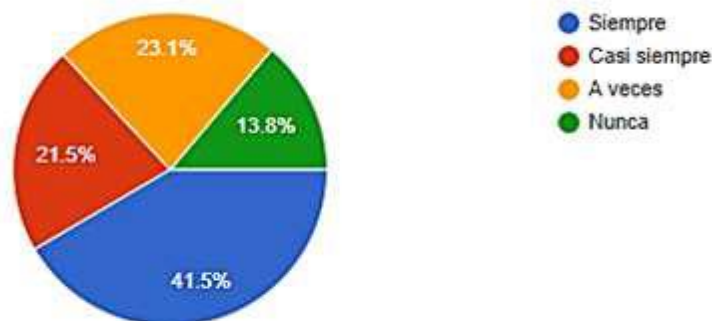
## **2. La convivencia entre las esferas sociales en un mismo ámbito**

Como se señaló en el apartado anterior, el reacomodamiento de los lugares físicos de trabajo, y la virtualización de la actividad de investigación, del mismo modo que sucedió con otros empleos, afectó la esfera privada. Así, la esfera personal se convirtió en laboral-



personal, y, al mismo tiempo compartida por varios miembros de un grupo conviviente, significando superposición de actividades.

#### Gráfico N° 4. Frecuencia con que se comparte el espacio de trabajo doméstico con otras personas



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

En el caso específico de los encuestados, un 63% declaró compartir “siempre” o “casi siempre” el espacio de trabajo doméstico con otras personas, mientras que un 23% “a veces” y alrededor de un 14% “nunca”.

Aunque la actividad académica presenta la posibilidad de realizarse de manera remota, requiere condiciones materiales (por ejemplo, acceso a notebook o conectividad) y psicológicas (por ejemplo, silencio y concentración), y de condiciones espaciales, que pueden verse afectadas por esta situación de compartir un mismo ámbito.

Ahora bien, las variables relevadas en la base de datos muestran que, entre aquellos que indicaron compartir siempre o casi siempre su espacio de trabajo, un 90,12% declara hacerlo con entre 1 y 3 personas, mientras que un 9,88% con entre 4 y 6.

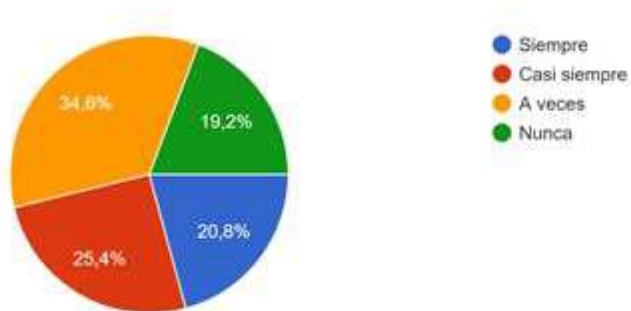
Por tanto, la superposición entre la esfera laboral y personal debido a las condiciones de teletrabajo afecta sin lugar a dudas a una gran mayoría de los científicos/as consultados/as en el presente relevamiento.

En palabras de un encuestado *“la superposición de mis actividades con las de mis hijos y las de mi esposa no me permitían encontrar un lugar adecuado en a casa para su*

realización. Además de que el servicio de internet se veía comprometido cuando teníamos más de una reunión virtual”.

Dicha condición, que se ve expuesta en el gráfico N° 5, donde alrededor de un 46% ha señalado verse afectado “siempre” o “casi siempre”.

#### Gráfico N° 5. Condiciones de afectación personal como producto del teletrabajo



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Tal y como se puede observar en el gráfico precedente, existen diferentes grados sobre la influencia de la modalidad adoptada que van en una escala de nunca a siempre. En la categoría “Nunca” respondida por un 19,2%, la composición etaria de la población se encuentra en un 48% en el rango de 51 a 60, no existiendo diferenciaciones de género ni por tipo de actividad científica dado que en su mayoría realizan investigación aplicada. En tanto, si existe diferenciación por disciplina siendo la menos afectada Arte 8% seguida de Ciencias Biológicas en un 24% y las Ciencias Humanas y Sociales 32 %.

En el otro extremo, encontramos aquellos que en mayor o menor medida sintieron que fueron afectados por esta nueva modalidad de trabajo con un porcentaje del 81%.

Una de las preguntas de la encuesta que solicitaron respuesta extendida, permitió profundizar en las razones por las cuales se seleccionó la opción “siempre” o “casi siempre” en lo referido a la afectación por la superposición entre la esfera laboral y personal, debido a las condiciones de trabajo. En este caso una de las respuestas ha sido “Vivo con mi pareja y con mi hijo. La casa es pequeña no hay opción de que no haya superposición. Para poder

**XIV Jornadas de la Carrera de Sociología**  
**Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires**  
**1 al 5 de noviembre 2021**  
**Sur, pandemia y después**

*concentrarme en mi trabajo de investigación opté por hacerlo de 23hs a 03hs y dormir hasta que mi hijo me despierte”*

En este marco, puede observarse que las cuestiones señaladas fueron fundamentalmente tres: la primera refiere a la superposición entre demandas personales y demandas laborales (dada en un 40% de los casos); la segunda, a la escasa separación entre tiempo de trabajo y tiempo de descanso (indicada en un 17%); y, la tercera, a la extensión de la jornada laboral (señalada en un 15%).

En realidad, la fusión en el ámbito doméstico entre tiempo/espacio de cuidado relacional, y tiempo/espacio laboral, resquebrajó la concepción diferenciada de dos funciones socialmente reconocidas (el trabajo productivo y el trabajo de cuidado); generando como corolario la transformación en una sola estructura multifunción a la cual se debió dar respuesta.

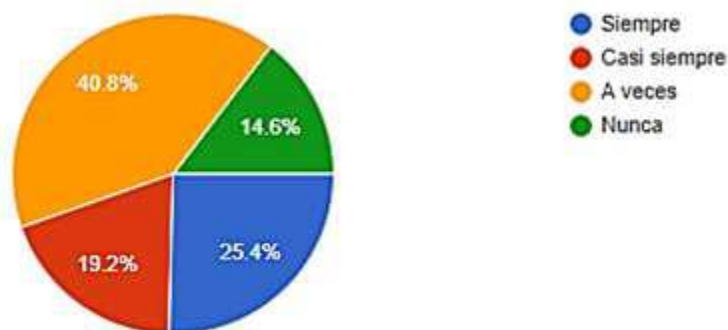
En la misma línea, puede señalarse que, dependiendo de las diferentes situaciones al interior de las unidades domésticas, las personas debieron asumir una nueva identidad interseccional que supuso una carga psicológica importante. Al respecto, algunas consecuencias que se pueden mencionar en este último caso fueron: la dificultad en el desarrollo pleno de cada tarea que en mayor o menor medida se vincula a realizar varias funciones de manera simultánea, la disminución en la capacidad de concentración y el aumento de estrés.

Como ya se mencionó, por una parte, el aislamiento social, preventivo y obligatorio llevó a compartir espacios; y, por otra parte, los apoyos habituales para atender responsabilidades domésticas y de cuidado (como jardines maternas, colegios, entre otros) se vieron restringidos ante las medidas de prevención de contagios. En esa línea, recuperamos la voz de una encuestada que expresa: *“Tengo hijo en etapa escolar a cargo: he tenido que trabajar y “ser maestra en casa” a la vez, además de atender sus demandas propias de la edad y el contexto de pandemia”*.

Entre las tareas aquí consideradas se encuentran el cuidado de niños, la atención de adultos mayores, la educación en el hogar, el trabajo doméstico, entre otras. Esto ha afectado mayormente a las mujeres, que histórica y culturalmente han recibido el mandato de responder a tipo de demandas. Pues, como lo señala Giniger “la alternancia del desarrollo de las tareas de teletrabajo y del tele-estudio de los chicos, producto del confinamiento, también implica una sobrecarga para las mujeres con hijos en edad escolar,

que requieren del acompañamiento para atravesar la escolaridad en las condiciones de aislamiento” (2020, p.30).

**Gráfico N° 6. Frecuencia con que se realizan tareas de trabajo relacional de cuidado**



Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

En el caso de la muestra, un 44,6% declara realizar tareas de trabajo relacional de cuidado “siempre” o “casi siempre”. Un 41% lo realiza “a veces” y un 14,6% “nunca”. Entre las respuestas que señalan siempre o casi siempre, un 65,5% proviene de personas de género femenino, mostrando una tendencia mayor respecto de los varones.

Asimismo, el entrecruzamiento de variables permite observar que, en el caso de aquellos que indicaron realizar tareas de cuidado “siempre” o “casi siempre”, un 17,24% declaró que esta situación ha dificultado en alto grado su desempeño, mientras que un 53,45% ha visto afectada medianamente su labor y un 18,96% ha señalado que su tarea académica ha sido escasamente afectada. El 10,35% restante considera que realizar tareas de cuidado no ha dificultado su desempeño.

A partir de lo expresado anteriormente, se puede sostener que, en general, las condiciones de pandemia, en mayor o menor grado, han provocado una suerte de ruptura o difuminación entre las actividades laborales y el mundo relacional vinculado al cuidado. “No hay, al menos para las mujeres, jornada ni organización de la jornada laboral que distinga entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico y de cuidado” (Giniger, 2020, p.30).

Seguramente, la composición etaria de los encuestados aunada a la creciente transformación sociocultural de los patrones de comportamiento relacional son un factor

preexistente y que las situaciones de excepcionalidad ocasionada por la pandemia han potenciado y/o profundizado.

### **3. Reformulación de las condiciones laborales**

La situación de excepcionalidad descrita en los apartados anteriores, tuvo como corolario que la mayoría de los recursos humanos dedicados a la producción de conocimientos sufrieron un retraso significativo en su quehacer, teniendo que adecuar sus proyectos y metodologías de investigación en la medida de lo posible, a través de distintas estrategias y modalidades. Pues fue necesario repensar los procesos y las prácticas de investigación científica para dar continuidad a las investigaciones en curso o a corto y mediano plazo (Peccod, 2021).

Por ello, se indagó sobre las estrategias puestas en marcha para poder proseguir con la labor de investigación. A partir del análisis de estas respuestas, puede decirse que las estrategias han sido diversas, y que las modalidades adoptadas se encuentran en estrecha vinculación con la disciplina del investigador/a.

Con la finalidad de observar puntualmente cuales han sido las estrategias y modalidades utilizadas, se agruparon las respuestas extendidas en diferentes categorías. Así, se advierte que mayoritariamente (en un 53%) existió una reformulación del plan original en base a cambio de labores como: redacción de informes (en un porcentaje relativo de 39%), análisis de datos previos y sistematización (también en un porcentaje relativo de 34%) y relevamiento bibliográfico (en un porcentaje relativo de 27%). En palabras de un encuestado: *“Ante la ausencia de actividades de campo y contacto personal con otros investigadores, nos propusimos escribir papers y/o analizar datos previos”*.

En segundo lugar, otra de las estrategias puesta en práctica por una porción más pequeña (un 15% de los investigadores/as), ha sido la utilización de herramientas tecnológicas de internet, específicamente, aquellas proporcionadas por Google. En este caso, dos de ellas son las más mencionadas entre las respuestas: las que colaboran con la comunicación virtual y las que sirven a la obtención de datos de diversos tipos de recortes poblacionales. Tal y como lo expresa un encuestado: *“la imposibilidad de realizar trabajo de campo “tradicional” implicó la necesidad de implementar un conjunto de técnicas ciberetnográficas en áreas y con actores sociales para quienes resultaba una experiencia inédita, añadiendo dificultades a un proceso que de por sí presenta grados de complejidad en su resolución”*.

**XIV Jornadas de la Carrera de Sociología**  
**Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires**  
**1 al 5 de noviembre 2021**  
**Sur, pandemia y después**

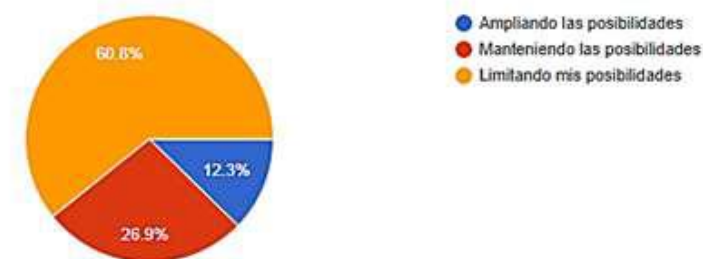
En tercer lugar, el establecimiento de nuevas redes de contactos (en un 12%), tanto con otros investigadores, como con otros grupos de investigación, constituye una modalidad adoptada por los/las investigadores/as para resolver los problemas devenidos de la virtualización de las actividades.

Por último, se han utilizado otros mecanismos de organización del trabajo como la subdivisión de tareas en grupos reducidos (9%), la búsqueda de nuevos horarios (7%) y la parcialización de los ensayos (4%). En este caso, un encuestado expresa *“Hemos trabajado en equipo dividiendo actividades y generando producciones sobre la base de encuesta virtuales y el uso de herramientas informáticas para el relevamiento de datos como así también la revisión bibliográfica sobre medios virtuales”*.

Más allá, de la reorganización de actividades forzada, también el periodo de excepcionalidad ha sido una oportunidad para desplegar otras habilidades, metodologías y conocimientos, avanzar en nuevas direcciones dentro del campo de especialización, intercambiar información y literatura científica, asistir a eventos académicos de forma remota, entre otros. Es decir, esta crisis ha traído tanto una limitación en ciertos aspectos, como una ampliación de otras posibilidades.

En el caso de las encuestas analizadas (gráfico N° 7), un 60,8% considera que el teletrabajo ha implicado limitar las posibilidades en el desarrollo de la investigación, un 26,9% mantenerlas y un 12,3% ampliarlas. Ahora bien, una nueva pregunta de respuesta extendida, permitió conocer los argumentos brindados frente a las distintas elecciones realizadas en las tres opciones anteriores.

**Gráfico N° 7. Posibilidades de la actividad de investigación frente al teletrabajo**



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

**XIV Jornadas de la Carrera de Sociología**  
**Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires**  
**1 al 5 de noviembre 2021**  
**Sur, pandemia y después**

Entre aquellos que señalaron que el teletrabajo limitó sus posibilidades, se reveló lo siguiente: una de las principales limitaciones señaladas por las encuestas ha sido la dificultad encontrada en la realización del trabajo de campo en condición de teletrabajo. Más precisamente, alrededor de un 52% de las respuestas señalaron únicamente este tema, o lo mencionaron junto a otros elementos.

En este ítem se agruparon respuestas referidas a obstáculos generados por la imposibilidad de iniciar o continuar las salidas al campo, realizar entrevistas presenciales u observaciones in situ, tomar datos experimentales en terreno, recolectar fuentes primarias, interactuar con poblaciones objeto de investigación, o desarrollar viajes de observación de casos clínicos. En algunas experiencias se pudieron readecuar las estrategias de recolección y análisis de datos, pero en otros casos fue imposible. Estas cuestiones han demorado o ralentizado los pasos de la investigación.

En estrecha relación con la dimensión anterior, otra de las limitaciones señaladas en reiteradas ocasiones ha sido también la referida a la imposibilidad de acceder a los laboratorios e institutos de investigación.

Más precisamente, un 43% de las respuestas señaló este punto. Los laboratorios y centros de investigación alojados en las distintas sedes ofrecen el equipamiento e instrumental requerido para la recolección y análisis de datos, el desarrollo y repetición de experimentos, materiales adecuados, equipos con licencias de software, literatura en formato físico, programas de análisis, computadoras, impresoras, conexión a internet, espacios acondicionados, etc.

La falta de acceso a instalaciones propicias ha demorado o dilatado los plazos de la investigación y también, en condiciones inflacionarias, ha contribuido a licuar los fondos percibidos. Además, se ha indicado la inadecuación de los espacios de trabajo “en casa” para avanzar en las actividades de investigación.

Entre las principales limitaciones advertidas, también se encuentra la imposibilidad de colaborar e intercambiar con otros colegas de manera presencial. Específicamente, alrededor de un 30% de las respuestas señalaron únicamente esta cuestión, o la indicaron junto a otras dimensiones.

En este caso, se incluyeron respuestas que señalaron las dificultades acarreadas por el teletrabajo para contar con un intercambio fluido con el resto del equipo de trabajo, discutir y enriquecer el análisis de resultados en reuniones cara a cara, programar las tareas,

**XIV Jornadas de la Carrera de Sociología**  
**Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires**  
**1 al 5 de noviembre 2021**  
**Sur, pandemia y después**

acompañar a los recursos humanos más jóvenes, realizar viajes, encuentros e intercambios con colegas de otras instituciones y países, y reunirse presencialmente con actores del ámbito extra-académico.

Otra limitante se refiere a la disminución del tiempo de trabajo que ha podido destinarse a la actividad de investigación en situación de pandemia y aislamiento. Un 16.5% de las respuestas incluyó este punto. Dentro de este ítem, se abarcaron respuestas que indicaron la falta de tiempo para concentrarse en tareas de investigación. En algunos casos se advierte que tuvo que destinarse mayor cantidad de horas a las tareas de enseñanza en modalidad virtual (en situaciones no siempre adecuadas a tal fin), en detrimento de la actividad de investigación.

En otros casos, se mencionó la falta de tiempo por la superposición con tareas domésticas y de crianza. En algunas respuestas, se habla de una imposibilidad de dedicar una carga horaria consecutiva, o se menciona una dilatación del tiempo dedicado, aunque en dicho lapso se superponen obligaciones y se ausenta la concentración.

Ahora bien, respecto de aquellos que indicaron el sostenimiento de sus posibilidades, declararon haber reemplazado o redireccionado una actividad de investigación hacia otra, de acuerdo con las posibilidades brindadas por el teletrabajo. Por ejemplo, se pasó desde las tareas experimentales a las teóricas, desde el trabajo de campo a la sistematización para la publicación, o desde la recolección de datos en campo a la recolección virtual. Esta situación se verifica en el 17% de las respuestas correspondientes a “manteniendo las posibilidades”.

Por su parte, otro grupo considera que la virtualidad ha permitido continuar con las actividades de investigación que antes se realizaban de manera presencial o que, incluso, ya venían desarrollándose de manera remota. Por ejemplo, intercambios de experiencias y discusión de resultados, dirección de tesis, tareas de evaluación, redacción y publicación de resultados, participación en eventos académicos, trabajo con actores extra-académicos, acceso a literatura especializada y dictado de clases.

Esta respuesta se dio en casi un 46% de las encuestas que declararon un mantenimiento de sus posibilidades. Entre aquellos que indicaron la opción “ampliando las posibilidades”, se encuentra que, alrededor de un 69% de las respuestas señaló la participación en distintas reuniones académicas (congresos, seminarios, cursos, reuniones), con colegas



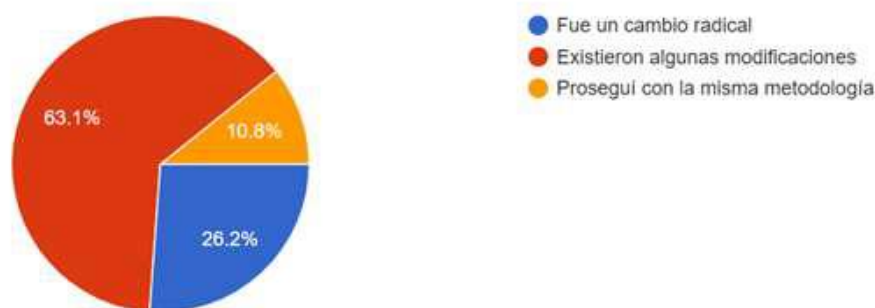
del propio centro de investigación, así como con aquellos ubicados en otros puntos del país y del exterior, todo de manera virtual.

En general, en momentos prepandemia, el acceso a este tipo de actividades implicaba concurrir físicamente al lugar de que se trate, con los costos que eso implica (dinero, tiempo, accesibilidad, organización, etc.). La llegada de la pandemia llevó a la suspensión de eventos y, en algunos casos, su reprogramación virtual. Además, comenzaron a organizarse nuevas reuniones que no estaban previstas con antelación. Asimismo, hubo una suspensión o dispersión de los vuelos nacionales e internacionales que ha dificultado el intercambio de personas entre localidades, provincias y países.

Otras dos respuestas indicaron lograr mayor concentración y productividad en casa que en los institutos de investigación, donde circula más gente y surgen contingencias propias de dichos espacios. Una respuesta señala la mejora en la conectividad que obligó a realizar la situación de teletrabajo y otra la importancia del redireccionamiento de las actividades de investigación hacia necesidades puntuales.

Respecto de los cambios en la modalidad de trabajo, específicamente, en los aspectos metodológicos, el gráfico N°8 muestra que un poco más del 60% de los encuestados manifiesta haber realizado “algunas modificaciones”, mientras un cuarto del total relevado (un 26,2%) señala que el contexto de excepcionalidad implicó la realización de “cambios radicales”, siendo solamente el 10,8% los que indican que “no produjeron cambios” en su metodología de investigación.

#### **Gráfico N° 8. Grado de modificación de la metodología de trabajo en el contexto de excepcionalidad**



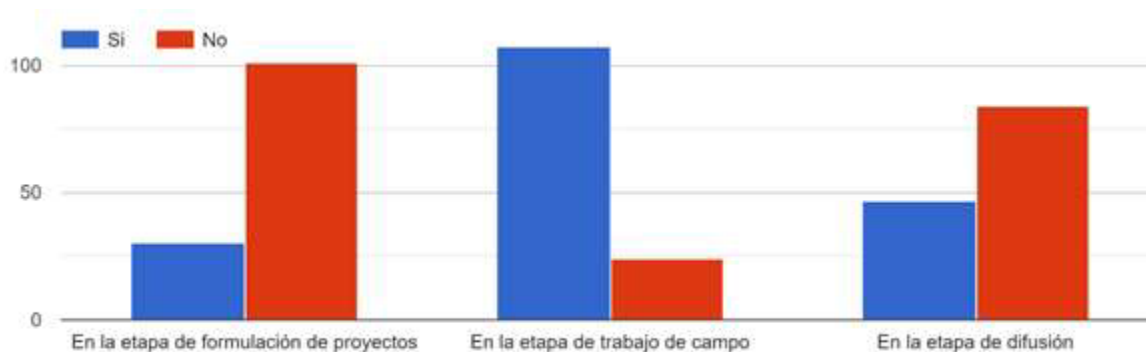
Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Así, el escenario descrito permite sostener que, en general, en el transcurso de este período de excepcionalidad, el desarrollo de actividades de investigación implicó la realización de cambios en la metodología de trabajo, mayormente moderados, pero también radicales. Al respecto, vale mencionar que, cruzando los datos de la encuesta con otras informaciones disponibles en la SECAT de la UNICEN, permiten inferir que seguramente quienes indican haber realizado “cambios radicales” son investigadoras/es de disciplinas cuyas metodologías de investigación implican trabajo de campo y/o laboratorio.

En general y a partir de los informes de investigación y memorias de los núcleos y proyectos, se observa que los resultados obtenidos durante el año 2020 no han variado sustancialmente respecto de años anteriores. Durante el transcurso de las diferentes etapas, dos ítems fueron importantes para sostener los desarrollos investigativos: por una parte, los datos recabados con anterioridad y, por otra, la aplicación de tecnología como un aliado imprescindible. Esto ha quedado explícito en el análisis de las estrategias destinadas a adecuar el entorno a la situación de excepcionalidad para proseguir con la labor de investigación.

Aun así, en líneas generales, han existido obstáculos en las diferentes fases del proceso, por ello, se expone a continuación el gráfico N° 9 en el cual los investigadores/as expresaron en qué parte del mismo tuvieron mayores inconvenientes.

**Gráfico N° 9. Grados de afectación de las etapas de investigación**



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

En el análisis del gráfico y de otras variables de la base de datos, queda expuesto que las actividades que se vieron mayormente afectadas (alrededor del 82%) han sido las vinculadas al trabajo de campo, y, por tanto, se puede señalar que en todas las disciplinas los procesos de investigación se encontraron interpelados por las realidades sociales.

En términos generales, las condiciones afectaron de manera negativa en todas las fases del proceso al 8,5% de los investigadores/as, es decir desde la etapa de formulación de proyecto hasta la difusión de resultados, cuestión que se ha producido especialmente en Ciencias Sociales.

En contraposición, un 11% de los investigadores/as declararon no haber tenido inconvenientes en ninguna de las etapas. Ellos corresponden mayoritariamente a la facultad de Ciencias Exactas, de Ciencias Humanas y de Ciencias Económicas.

### **Conclusiones**

A partir de las encuestas pudo visualizarse que los/as investigadores/as de la UNICEN consideró que las condiciones del nuevo entorno laboral, fueron “poco adecuadas” o “inadecuadas”, destacándose problemáticas como la imposibilidad de contar con todos los elementos de trabajo, no haber podido realizar trabajo de campo, problemas con la conectividad y carencia de espacio físico, sumados a los problemas señalados respecto del equipamiento informático.

Además, un 63% declaró compartir “siempre” o “casi siempre” el espacio de trabajo doméstico, la mayor parte, con entre 1 y 3 personas más. Por su parte, alrededor de un 46% ha señalado verse afectado “siempre” o “casi siempre” por la confluencia de la esfera laboral y personal, indicando cuestiones como la superposición entre demandas personales y laborales, la escasa separación entre tiempo de descanso y de trabajo y la extensión de la jornada laboral.

Por otra parte, se ha tornado difícil conjugar teletrabajo, producción científica, y tareas de cuidado en las que mayoritariamente formaron parte del 44,6% que declaró realizar tareas de trabajo relacional de cuidado “siempre” o “casi siempre”; y que también deben compartir los equipos informáticos con los cuales llevan a cabo la labor científica en muchos casos.

**XIV Jornadas de la Carrera de Sociología**  
**Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires**  
**1 al 5 de noviembre 2021**  
**Sur, pandemia y después**

Por tanto, todas las cuestiones señaladas nos conducen a pensar que, por una parte, el ámbito y el tiempo de dedicación a las tareas vinculadas con la investigación puede verse distorsionado a consecuencia todas estas superposiciones.

Y, por otro, que, al corresponderse dicha franja con los periodos iniciales de la carrera de investigador, la conjugación de las tareas a mediano plazo tendrá como consecuencia un impacto en el desarrollo de la carrera de la investigadora, y, consecuentemente, una ampliación de la brecha de género y una acentuación del efecto “techo de cristal”.

En cuanto a la posibilidad de establecer horarios de desconexión de las actividades laborales, la mayor proporción del universo encuestado respondió que ha logrado establecerlos “a veces” (70%) o, directamente, “nunca” (un 12,3%). Esto puede acarrear consecuencias como estrés o cansancio, sumado a otros problemas de salud.

En el caso de la muestra, se observa que los/as investigadores/as, en mayor o menor escala, han mantenido el contacto laboral con los restantes miembros del equipo de investigación, a través de medios con WhatsApp, correo electrónico o Meet, Zoom y afines. Además de la comunicación, se asistió a una adecuación grupal a las condiciones de pandemia, surgiendo otras estrategias y modalidades se han puesto en marcha para adaptar el entorno a la situación de excepcionalidad. Así, se ha reformulado el plan de trabajo original, se han utilizado herramientas tecnológicas de internet y se han establecido nuevas redes de contacto.

Alrededor de un 61% ha considerado al teletrabajo como una limitante para el desarrollo de la investigación, sobre todo por la dificultad encontrada en la realización del trabajo de campo, la imposibilidad de acceder a los laboratorios e institutos de investigación, la dificultad de colaborar e intercambiar con otros colegas de manera presencial, y la disminución del tiempo de trabajo de calidad que ha podido destinarse a la actividad de investigación. Otra parte de la muestra indicó un sostenimiento de las posibilidades, al haber reemplazado o redireccionado una actividad de investigación hacia otra, y continuar virtualmente con las actividades de investigación que antes se realizaban de manera presencial. Por último, entre aquellos que indicaron la ampliación de posibilidades en contexto de teletrabajo, se refirieron a la participación en distintas reuniones académicas, el logro de una mayor concentración y productividad en casa, y el redireccionamiento de las actividades de investigación hacia necesidades puntuales.

**XIV Jornadas de la Carrera de Sociología**  
**Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires**  
**1 al 5 de noviembre 2021**  
**Sur, pandemia y después**

### **Bibliografía**

- Bauman, Z. (2003). *La Modernidad Líquida*. México: Fondo de cultura económica.
- Del Valle, D. Perrota, D. y Suasnabar, C. (2021). La Universidad argentina pre y post pandemia: acciones frente al COVID-19 y los desafíos de una (posible) reforma. *Integración y Conocimiento*, N°10, pp.163–184.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Giniger, A. (2020). Teletrabajo. Modalidad de trabajo en pandemia. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, N° 4, pp. 24-39.
- Lazzarato, M. y Negri, A. (2001). *El trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A editora.
- Peccoud, L. C. (2021). “Investigar en tiempos de aislamiento social. Decisiones metodológicas en una investigación en curso”. *Anuario Digital de Investigación Educativa*, N° 4, pp. 112-117.
- Unzué, M. (2020). “La universidad argentina resiliente, ¿nuevos escenarios en el horizonte?”. *Universidades*, N° 85, pp. 65-80.